

Cancha, cuarto oscuro y librería de viejo

Arturo Ortega

Nací el 4 de mayo de 1920 en la calle de Mosqueta, en la colonia Guerrero, puro Distrito Federal. Exactamente en la casita que sigue al Cine Odeón, en Mosqueta y Santa María la Redonda, que ahora es un eje vial. Así que soy francés, por mosquetero. Con la ampliación de Reforma acabaron con todo aquello; de la calle Pedro Ascencio, por ejemplo, no dejaron más que la placa. La ciudad ya no se puede caminar, por eso ya no salgo.

El primer deporte que jugué fue el fútbol americano, cuando estaba en la Vocacional número 2. Tenía un compañero de banca que era cubetero del equipo de la escuela. Un día se organizó un juego entre el Instituto Técnico Industrial y la Vocacional 2, y este muchacho le habló de mí al entrenador. En mi vida había visto un juego de americano. Nos juntamos así nada más y lo que hice fue fijarme en lo que hacía mi compañero. Si él era el cubetero, algo tenía que saber.

En 1937 salí de la Voca 2 y me fui a la pre-Vocacional 1. Ahí formé mi equipo, pero ya con otras ideas. Compré una revista norteamericana, de un jugador de Columbia, Poptsy Clark, donde se explicaba cómo se jugaba el americano y cuáles eran sus posiciones, cómo jugaban el centro y el tackle, toda la información necesaria para hacer jugadas. Íbamos a jugar a la colonia Industrial con un equipo de ahí que se llamaba Cas. En una foto mía que publicó Jesús *El Chino* Noguez se puede ver en qué consistía todo nuestro equipo un casco y la pelota, eso era todo. Jugábamos así, encuerados. Nada más nos amarrábamos el pantalón de mezclilla con una liga; usábamos zapatos de soccer y una sudadera.

El fútbol americano se inició en México en 1928. En ese año se formó la primera organización. El comienzo se debe, prácticamente, a que unos muchachos que estaban en el Colegio Francés trajeron unas pelotas y se pusieron a jugarlo. En las fotografías del archivo de Diódoro Pedroza —que documenta desde 1934 y del cual tomé la mayor parte del material gráfico con el que

preparamos *Historia gráfica del futbol americano en México*— se muestra cómo fueron los primeros años de la afición por este deporte: gente que lo jugaba con pantalón de calle, árbitros con sombrero y fotógrafos que trabajaban dentro de la cancha. En la portada de uno de los volúmenes de esa serie aparece Víctor Casasola, cargando su cámara Graflex y corriendo hacia fuera de la cancha para evitar que se lo llevara la jugada. El caso más curioso que yo recuerdo es el de un muchacho que trabajaba conmigo, Felipe de Anda, quien estaba malo de una pierna y por lo cual utilizaba una muleta. Dentro del terreno de juego se ponía detrás de la ofensiva o bien detrás de la defensiva, y al iniciarse la acción tenían que ponerse en movimiento tanto el hombre como la muleta. Al mismo Pedroza lo vimos volar en varias ocasiones.

Primero trabajé como ayudante en un taller de *offset*, el primero que hubo en México, con Benjamín Caballero y Roberto G. Serna. Estuve nada más limpiando y engrasando una maquinaria que nunca se armó. No le veía mucho porvenir a eso y entonces me pasé, en 1941, a Industrias Gráficas Unidas, una cooperativa que estaba en el convento de San Diego, en lo que ahora es la Pinacoteca Virreinal. Primero estaba uno en cajas, dos meses, y luego lo pasaban a los linotipos. En el altar mayor estaba el departamento de encuadernación y en lo que era la nave de la iglesia estaban las rotativas. Cuando hicieron excavaciones para instalar las rotativas, sacaron carretillas llenas de huesos, mismas que tiraban abajo de la escalera del campanario. Los linotipistas trabajaban a destajo, de espaldas a los nichos donde estaban enterrados los muertos. Los ayudantes ganábamos un peso diario, llegábamos a las diez de la noche y, si no había trabajo, nos dormíamos cubiertos por una cola de papel que traíamos de las rotativas. Por eso les digo a mis hijos que yo he dormido en un panteón.

Tengo un almanaque de fines del siglo pasado en el que ya aparecen mencionadas organizaciones relacionadas con el ciclismo, el fútbol, el béisbol y el tenis. (Por cierto que ahí se habla de un caso muy raro, un partido de tenis con cinco jugadores de cada lado, hagan de cuenta como un voleibol pero con raqueta; no he podido encontrar otro antecedente, este dato es como de 1898). Los periodistas que cubrían los eventos deportivos, al inicio de las ligas profesionales,

no sabían mucho de los temas que abordaban. Una vez conseguí un *Gráfico* de 1928, donde se hacía la narración de un juego de fútbol americano con las siguientes palabras: “La gente de las canastas que no fue al juego del domingo se perdió de mucho”.

En 1930 apareció el periódico *La Afición*, fundado y dirigido por *Fray Nano*, quien había empezado a escribir en la revista *Zig Zag*, a principios de los años veinte. Él fue también el creador de la Liga Mexicana de Béisbol, junto con Ernesto Carmona y Genaro Casas, quien lo jugaba desde el año 12 ó 13.

En los años cuarenta salieron *Esto y Ovaciones*, que en un principio fueron semanarios, el segundo de ellos sólo dedicado a los toros. Yo trabajé como linotipista en los primeros números de *Ovaciones*, porque los hacíamos en mi cooperativa. Desde la plaza nos narraban por teléfono la corrida dominical; la escuchábamos a través de unos audifonos y simultáneamente la pasábamos al linotipo. Cuando acababa la corrida ya estaba todo el metal “parado”, nada más esperábamos a que llegara el fotógrafo con el material gráfico. Se imprimía una foto y con ella se publicaba la nota. En esa época el director de *Ovaciones* era don Neto Navarrete. [...]

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea* 16. *Deportes*
México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1998.